

LA LIBRE INICIATIVA

3 de Marzo de 1984

"Al buscar su propio interés, el particular muchas veces favorece el de la Sociedad mucho más eficazmente que si lo hiciese a propósito"

Adam Smith

LAISSEZ FAIRE

El crecimiento económico de Nicaragua es uno de nuestros más grandes problemas y el gobierno sandinista está prometiendo estimularlo para lograr una mayor prosperidad para todos. Estos estímulos los está queriendo hacer, desde hace cuatro años y medio, a través de una intrincada maraña de controles y participación directa en la posesión, administración y manejo de todo tipo de empresas; desde todos los bancos locales hasta discotecas como el Lobo Jack y hasta incluso carpas de circo. Además está gastando, esparciendo, repartiendo, usando y usufructuando una riqueza no producida cuyo resultado negativo es notorio.

Nicaragua simplemente está mucho más pobre y hasta la coronilla de deudas. Estamos repartiendo miseria, aunque aleguen que lo hacen con equidad.

Misiones viajan o diario a recorrer el mundo entero a suplicar donaciones, conseguir préstamos y líneas de crédito. Ya hipotecamos el futuro de no sólo nuestros hijos, sino el de nuestros nietos. Ellos tendrán que sufrir grandes privaciones para pagar las deudas que les heredaremos. Las dos palabras más usadas hoy día en toda Nicaragua son: No hay.

No podemos menos que recordar la Francia del Siglo XVII. Era una monarquía absoluta y su sistema ha sido descrito por la historia como un absolutismo limitado por el caos. El rey Luis XIV ostentaba el poder absoluto sobre la propiedad, el trabajo y hasta la vida de todos. El Estado soy yo, decía Luis.

Colbert, consejero principal de Luis XIV creía que las regulaciones gubernamentales podrían crear prosperidad y que mayores impuestos podían recaudarse sólo a través de una mayor crecimiento económico, o sea, a través de una mayor producción de bienes y servicios. Colbert no era en sí enemigo de los empresarios de entonces, ni de la iniciativa privada y pretendía engordar a la víctima para poder exprimirle los mayores impuestos que le demandaba Luis.

En una ocasión memorable e histórica él preguntó a un grupo de industriales cómo podía ayudarle a la industria. Un fabricante de apellido Legendre le contestó: "Laissez nous faire!" (Déjenos solos, déjenos libres, déjenos en paz). Así nació el término **laissez faire**.

Este término *laissez faire* llegó a significar y definir todo un sistema socio-económico que suprimía la intervención directa del Estado en las actividades económicas, o sea, la completa desaparición de la interferencia estatal en la economía.

Adam Smith en su libro «**La Riqueza de las Naciones**» (1776) nos da a conocer un orden en el sistema económico y llega hasta descubrir el principio de una **mano invisible** según el cual cada individuo, al actuar en busca solamente de su propio bien particular, es guiado por esta mano invisible que realiza y obtiene lo que ha de ser, en suma, más beneficioso para todos y dice que cualquier interferencia por parte del Estado en el proceso económico sólo causa perjuicios y daños. Smith nos describe así al Capitalismo primitivo.

DOS PILARES Y DOS AMENAZAS

Para Adam Smith sólo existen dos pilares, o dos principios fundamentales que producen la riqueza de las naciones: el **primero**, basado en la naturaleza del hombre, de todos los hombres, que tienen en sí la idea del lucro el espíritu de la ganancia, el principio de esforzarse física y mentalmente para obtener algún beneficio. Este es el motor de la iniciativa privada que mueve voluntades. El **segundo**, el principio de la competencia, de la competencia perfecta. La Ley de la oferta y la demanda jugando libremente en un mundo económico sin reglamentaciones, sin limitaciones, sin controles de parte del Estado. El libre mercado.

El mismo Adam Smith adelantaba que dos cosas o amenazas se oponían a estos dos pilares o principios creadores de riquezas. La **primera amenaza** es que esta libre iniciativa privada y el libre mercado llevan dentro de sí su propia amenaza auto-destructora por cuanto tiende el sistema a la creación de monopolios que coartan así la libre competencia La **segunda amenaza** es la intervención del Estado en los asuntos económicos, coartado así el libre juego de oferta y demanda, destruyendo el libre mercado.

La historia está segura que la competencia perfecta a que se refiere Adam Smith nunca ha existido y sólo en la Inglaterra del siglo XVIII se acercaba mucho, aunque no totalmente, a este modelo que Adam Smith tenía en mente. Era un mundo en el que ninguna de las piezas del mecanismo productor, trabajador o inversionista, alcanzaba un volumen suficientemente grande para alterar las presiones de la competencia.

Pero en nuestra época, finales del siglo XX, algunos de los factores básicos del monopolio son inherentes a las economías debido a la producción en gran escala, sobre todo en un mundo dinámico donde se suceden los cambios dramáticos de la tecnología que en ciertos sectores no contribuye para que la competencia fragmentada sea eficiente, y si acaso lo es, esta simplemente no podría durar.

¡PERO FUNCIONA!

Aunque en realidad no existe la competencia perfecta, pues ésta es un ideal y como todo ideal es sólo una meta que guía nuestras acciones, aun con la imperfección actual, es un orden económico notable y no un caos.

El profesor Paul Samuelson, Premio Nóbel de Economía (1970) nos dice que en el sistema de libre empresa privada, ningún individuo u organismo se preocupa conscientemente de todos los problemas económicos, lo cual es realmente notable. Parafraseando un ejemplo ya famoso, consideraremos la ciudad de Nueva York –nos dice él– que, sin el constante movimiento de mercancías que salen y entran en la ciudad, llegaría en una sola semana al extremo del hambre... y lo asombroso -dice- es que todo esto se lleva a cabo sin ninguna coacción ni planificación

centralizada. Nos sigue diciendo que lo importante, en este caso, no es lo que hace el Estado para regular la actividad económica (aranceles, leyes sobre adulteración de alimentos, fijación de salarios mínimos, seguro social, obras públicas, etc.) sino las muchas cosas que no hace.

En efecto, miles de productos son fabricados, distribuidos y consumidos por millones de personas que actúan según su libre voluntad, sin obedecer a ninguna dirección central o a un plan superior. Concluye el Profesor Samuelson diciendo que esto constituye por sí solo, prueba convincente de que el sistema de libre competencia basado en los mercados y precios (sea lo que quiera en otros aspectos, y por imperfectamente que funcione) no produce el caos y la anarquía, sino que existen en él cierto orden y una línea de conducta: El sistema actúa y funciona.

GRADO DE INJERENCIA ESTATAL

Ya no puede ningún hombre, a estas alturas del siglo XX, creer que el mejor Gobierno es el que menos gobierna. Tampoco lo opuesto es lo correcto, que el mejor Gobierno es el que más gobierna pues, esto no es más que totalitarismo, o sea esclavitud.

Deben interpretarse ampliamente los poderes constitucionales de todo gobierno, según los hemos descrito en esta serie de artículos "Ideas para Todos". Basándose en el consentimiento de los gobernados, debe velar por los derechos del hombre -de todos sus gobernados: el derecho a la vida, la libertad, la búsqueda de su propia felicidad y la igualdad de oportunidades, pues todos son iguales ante la ley. Velar por que ningún ciudadano sea artificialmente estorbado en la igualdad de oportunidades propiciando y apoyándose en la iniciativa individual, fraccionado y esparciendo todo monopolio, estatal o privado, que artificialmente restrinja al ciudadano su igualdad de oportunidad de competir.

Debe procurar tanta iniciativa privada como sea posible y sólo tanta actividad estatal como sea necesaria.

1259 palabras